

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa).	Arés y Sanz (D. Mariano).	García Martín (D. Lucas).	Pastor y García (D. Matias).
Losano de Vilchez (D.ª Enriqueta).	Castelar (D. Emilio).	Herrero (D. Manuel).	Robert (D. Roberto).
Príncipe de Llácer (D.ª Clotilde Aurora).	Castro y Valdivia (D. Gonzalo de Doncel y Ordaz (D. Domingo).	Madrazo y Villar (D. Santiago).	Rodríguez de la Torre (D. Teodoro).
Sevillano de Toral (D.ª Josefa).	García del Canto (D. Antonio).	Moral (D. Francisco).	Segovia y Corrales (D. Alberto).
Artilan (D.ª Sofia).	García Dóriga (D. Alfredo).	Moreno Castelló (D. José).	Villar y Macías (D. José).
		Navarro Izquierdo (D. Luciano).	Villar y Macías (D. Manuel).

PRECIO DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	3 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la *Dirección, Redacción y Administración* Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia. Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo. No se devuelven los escritos.

SUMARIO.

El Ideal, por D. Emilio Castelar.—*El Carnaval*, por Fernando Araujo.—*Apuntes biográficos y bibliográficos de los hebreos en Salamanca*, por D. Lucas García Martín.—*Discurso* (continuación), por D. J. José Villar y Macías.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuación), por Fernando Araujo.—*La Amistad*, poesía, por Francisco Moral.—*Epigrama*, por T. Rodríguez de la Torre.—*Pensamientos*.—*Miscelánea*.

EL IDEAL (1).

En las amargas realidades donde nos hundimos todos los días, ¿qué sería de nosotros sin ideal, sin ese modelo de perfección á que ajustar la conciencia y la vida? Yo he creído siempre en el ideal; lo he visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, tengo absoluta confianza en el derecho, y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella en su frente. El cuadro, la estatua, el monumento, la música, la oda, la obra filosófica, la acción moral, son como gradas para acercarnos á ese ideal, firme en medio de las indecisiones de la vida y de la ondulación continua de los tiempos, á ese ideal que brilla sobre todos los errores como el sol sobre todas las nubes. Una sociedad sin ideal es una casa de locos, ó una madriguera de tigres. Un siglo sin ideal ve pasar sus días como una procesión de sombras. Los espíritus sin ideal se desconciertan y se desvanecen, como se desconciertaría el sistema planetario sin atracción. Mas para tener ideal, tener un mundo que sea como el cielo de las in-

teligencias, se necesita merecerlo. El siglo que no cree, que no trabaja, que no ama, que no espera, es un siglo estéril, una onda de hiel que se pierde en la eternidad, un vapor mefítico que se disipa en la nada. Generaciones de grandes trabajadores son las generaciones creyentes, las generaciones mártires. El ideal cambia; para unos siglos está en Asia, y es el sepulcro de un dios; para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo; mas para todos debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centelleante del espíritu; porque para todos debe existir algo que invocar, algo que crear, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida.

Me hallo en la capital del mundo. Si el mundo tiene alguna idea, aquí está el cerebro. Si el mundo tiene algunas gotas de sangre, aquí está el corazón. Si el mundo tiene algún ideal, aquí está su asiento, aquí su tabernáculo. Y lo tiene, ¡oh! no lo dudeis. Pues qué, ¿había de ser nuestro planeta como una nave sin lastre, sin velas, sin timón, corriendo á merced de un huracán infinito en el inmenso océano del espacio, y llevando algunos navegantes presa de una fiebre, de un delirio, de una demencia? Yo no lo puedo creer. En el fondo de aquella Asia que parecía absorbida en el panteísmo materialista, en el sueño magnético de un delirio místico, se encontró la religión de la humanidad. En el fondo de aquella Grecia que parecía un ánfora cincelada para contener solo el vino perfumado de los placeres, se encontró el arte y la filosofía de la humanidad. En el fondo de aquel Capitolio que parecía levantado para ser solo una cárcel, estaba el derecho de la humanidad.

(1) De *El Bazar*.



Es imposible que no haya nada en el fondo de un siglo que ha centuplicado las fuerzas humanas con el vapor, que ha convertido el rayo en conductor de su palabra, que ha pesado los astros, que ha descompuesto hasta el aire en nuevos elementos, y que se gloria de ser el heredero de todos los progresos pasados, y en trabajar por los progresos futuros.

Pues bien; busquemos el ideal del siglo en la ciudad del siglo. Si la ciencia lo tiene, debe estar en la Universidad. Si la Universidad lo tiene, debe estar en su cátedra de filosofía. Entremos. Yo creí que la Sorbona era un monumento grande, espacioso, que se levanta en la desembocadura del barrio latino sobre la orilla izquierda del Sena. Pero me engañé: aquello es un cuartel, uno de esos magníficos cuarteles que tanto llamaron la atención del Emperador de Austria. La Universidad es un edificio viejo, oscuro, triste, estrecho, sin ninguna apariencia monumental, sin ninguna majestad; una mezcla informe de cárcel y de convento. ¡Cómo las instituciones se envejecen! Cuando en el siglo decimotercero surgía este edificio humildemente, surgía como una esperanza, como una luz donde venía a esclarecerse el espíritu, como un fuego donde venía a calentarse la vida. La teología era casi toda la ciencia. Santo Tomás la había profesado en París, y el Dante la había oído. Toda la ciencia y todo el arte de la cristiandad en aquel tiempo han pasado por estas piedras. Me parecía oír á Santo Tomás sus cinco pruebas de la existencia de Dios; la necesidad de un motor que impulse los mundos en su carrera; de una causa absoluta de la cual se deriven las causas segundas; de una perfección infinita á la cual se acerquen las perfecciones relativas; de un creador que haya ordenado intelectualmente en un plan eterno las armonías del universo. Parecíame que el Dante, triste, terso, con las últimas sombras del terror feudal en las sienes, los ojos rojos y errantes como llenos de visiones siniestras, recogía aquellas ideas y las expresaba en marmóreos tercetos para repartir la comunión del espíritu á las muchedumbres y á los pueblos. Entré, entré pues, buscando el pan del alma de este siglo. Pero ¿qué oí? Las ideas de hace cuarenta años; el eclecticismo empírico, la metafísica de los *boutiquiers*, el Apocalipsis del estómago encubierto con la pomposa y vacía frase del espiritualismo moderado. Puesto que la ciencia no tiene ideal, vamos á ver si lo tiene el arte; y para ver si el arte lo tiene, vamos á visitar la Academia de Bellas Artes en ese Instituto de Francia, por cuyos asientos suspiran tantos y tantos hombres que necesitan un diploma de inmortales, dado por un cuerpo, en cuya Academia de la Lengua se ha sentado á alguien que ignoraba hasta la ortografía francesa.

Un viejo leía con irónico acento un discurso, correcto, pensadísimo, proporcionado, frío; un discurso académico. Las frases parecían hechas en un torno, se-

gun lo pulidas, pulimentadas y brillantes. Todas ellas sonaban de una misma manera, todas sonaban á huecas. Lo que proponía por todo ideal de las artes plásticas era la imitación de la antigüedad, la imitación de las formas clásicas, la imitación del mundo helénico sobre el cual han pasado tantos siglos, el ejemplo de un pintor de nuestros días, pintor frío, rígido, pero lejano reflejo de lo antiguo; un pintor semejante á un cadáver á quien hubieran adornado con una túnica de Roma, con un anillo de Corinto, con una diadema de Tebas. Yo no niego, no solo no niego, yo adoro la hermosura clásica. Yo creo que la humanidad ha llegado en aquel tiempo, en todas condiciones de civilización á lo perfecto. Pero no en vano el espíritu ha crecido y ha roto la armonía. No en vano ha entrado en la conciencia una idea que la agita, que la eleva tormentosa al cielo como el huracán á las ondas. En el rostro de los hombres de nuestro siglo no puede existir la serenidad olímpica, inalterable, cuando la duda les muerde el corazón y la sed de lo infinito les seca los labios. Si un pintor es hijo de su tiempo, debe expresar las ideas de su tiempo. ¿Y dónde irá á buscar aquel reposo griego, aquel reposo escultórico que nacía de las nupcias tranquilas, eternas del hombre con la naturaleza? Nuestra carne ha sido macerada por quince siglos de penitencia. Nuestro espíritu ha sido conturbado por aspiraciones infinitas. La conciencia humana, como Psíquís, ha encendido su lámpara para conocer el amor, y el amor ha huido oculto entre las nubes de mariposas que se llaman ilusiones: y ha huido al cielo. Ya no se contenta, pues, sino con lo infinito. A vosotros habrá llegado aquella elegía que aún lloran los mares Egeo y Tirreno, que aún repiten los cabos de las riberas de Grecia y de Italia, que heló en las venas la sangre del antiguo mundo cuando salió como un sollozo del fondo de las aguas; aquella elegía que se lamentaba diciendo: «el dios Pan ha muerto.»

(Se continuará).

EL CARNAVAL.

«El carnaval se acerca á pasos agigantados, ya llega, ya está encima y... yo tengo que escribir sobre el carnaval.

»Figuraos, amabilísimos lectores, que tengo un humor de todos los diablos, que estoy furioso, triste, desesperado y por añadidura... que tengo que escribir sobre el carnaval, ¿os parece envidiable mi situación?

»¿Qué voy á decir yo, Dios mío? ¿Cómo llenar en mi revista el vacío que en ella se notaría si en pleno carnaval no le dedicase un artículo al carnaval? Sería una falta imperdonable; es preciso escribir.

»Pero ¿habré de llenar el papel con imprecaciones, con suspiros, con lágrimas de desesperación? ¿Qué ana-

cronismo! ¿Cómo hablar de sonrisas, de mascaradas, de agudezas cuando el corazón rebosa de amargura? Por un lado el público se ríe de mi llanto; por otro yo lloro la carcajada del público.

»¿Qué puedo yo decir? ¿Hablaré de que la palabra carnaval viene de una voz latina que significa *jardios, carne!* aludiendo á la próxima abstinencia?

»Les diré que el carnaval no es una fiesta cristiana ni moderna, sino que desde los más antiguos tiempos se viene celebrando en casi todos los pueblos? Puedo citarles, con la Biblia en la mano, la primera *mascara-da* que tanto nos cuesta: el disfraz de serpiente adoptado por Satanás para jugar á Eva una mala partida.

»Puedo hablar del *Phurim* hebraico, especie de carnestolendas instituidas por los judíos al verse libres de Aman; de las fiestas de Grecia, durante las que hombres y mujeres se embadurnaban la cara para no ser conocidos; de las lupercales, saturnales y bacanales de los romanos en que el esclavo, vestido con las ropas de su dueño y sentado con él á la mesa, se permitía, siquiera un día solo fuese, hacer el papel de ciudadano; en que las bacantes sacerdotisas del dios del vino, cubiertas con una piel de tigre que dejaba sus formas medio desnudas, cruzaban vociferando las calles de Roma, ceñida de pámpanos la cintura, suelto el cabello y con los *tyrsos* en la mano; en que los hombres, disfrazados de sátiros, á pié ó en asnos, acompañaban beodos á las impúdicas bacantes.

»Les podré hablar también de las fiestas religiosas del buey Apis en Egipto; de la *fiesta de los locos*, celebrada con ridícula pompa en las catedrales de la Edad Media; del carnaval de Buenos-Aires y Montevideo, en el que unos á otros se arrojan cáscaras de huevos llenos de aguas; del de Haití, en el que los buenos negritos se pintan de blanco bailando la *bamboula*; del de Para en el Brasil, en el que los salvajes se disfrazan de jabalíes, tigres, monos y peces; del carnaval nocturno de los árabes durante el cual los jóvenes se visten de mujeres, de ancianos ó de cadíes (jueces) para burlarse de la justicia.

»Podría decir que los slavs celebran su carnaval disfrazándose de osos y pidiendo limosna de casa en casa; que en Bohemia, si alguien se casa durante el carnaval, se coge un gallo, se le forma proceso y se le ejecuta con las mismas solemnidades que si fuese un criminal; que en Inglaterra el carnaval es tan solo una fiesta de familia; que en Rusia todo él se reduce á una exhibición de fieras, acróbatas, montañas rusas y tri-neos; podría citar el renombrado carnaval de Venecia diciendo de él que era una orgía infernal, el escándalo más completo; describiría la plaza de S. Marcos, hablaría de las preciosas góndolas que surcaban los canales; podría desarrollar un sinnúmero de intrigas político-**amorasas.**

»Podía también hablar del carnaval de Roma, émulo

del Veneciano; contaría el juego de los *moccoli* que consiste en llevar cada cual una bujía encendida procurando todos apagarlas; describiría los mil y un lugares de libertinaje que en la Ciudad Eterna existen, las ruidosas cabalgatas, las intrigas artísticas que allí se despliegan, y podría citar también algunos hombres respetables que tomaron parte en estas diversiones, tan ajenas á su misión.

»Todo esto podría decir, pero ¿cómo lo ordeno, cómo lo revisto de cierto carácter ligero si tengo un humor endiablado? ¡Fuerte cosa es está!

»¡Oh! si en lugar de haber recibido un desengaño que ha helado mi corazón, latiera éste todavía al impulso de las ilusiones que mi mente acariciaba ¡cuántas cosas diría! cuán distinta sería mi situación! entonces me hallaría en mi elemento.

»Diría que el carnaval en España es ligero y algo licencioso, en Italia ruidoso y lleno de animación, frío y monótono, como sus steps, en Rusia, melancólico como una *miss* en Inglaterra, pacífico en Alemania, triste en Suecia y en todas partes ocasionado á excesos.

»Que los primeros bailes de máscaras se dieron en Francia en tiempo de Carlos VI; que en uno de ellos el Rey, disfrazado de oso, no quedó con ganas de volver á desempeñar tal papel por habersele quemado el traje. Que Enrique III se entretenía en correr como un loco maltratando á los transeúntes. Que Luis XIV se distinguió por sus lujosos y galantes bailes. Que el pueblo francés se divierte con el paseo del buey gordo.

»Que en España data el carnaval de muy antiguo; que los catalanes son los más entusiastas de estas fiestas que celebran con juegos y combates de máscaras, así como los valencianos con mascaradas de moros y cristianos. Que Felipe IV proporcionó al pueblo de Madrid en 1637 un brillantísimo carnaval ordenando elevar una plaza de madera capaz de contener muchos miles de personas iluminada con 7.000 luces en el Retiro!

»Todo esto lo diría si estuviese de humor, y bien aderezado lo serviría al público para que con ello se regocijara.

»Viniendo ya á lo presente hablaría de la degeneración del carnaval y me lamentaría de ella ó bien la celebraría, según me pareciera. Presentaría algunas escenas típicas, algunas bromas pesadas, sacaría partido de las intrigas amorosas que en los bailes se desarrollan, pintaría las alegres comparsas haciendo las delicias de las bellas y mil otras cosas que me dejo en el tintero.

»Pero este maldito humor... ¡por vida del en fin...»
Todo esto pensaba yo, mis complacientes lectores y amabilísimas y bellas (supongo que lo sois y en ello nada perdeis) lectoras, viendo llegar la hora del carnaval, apuradísimo, desesperado porque el caso no era para menos.

La hora llegó... y yo seguí (bien á mi pesar) en mis

trece; á pesar de teneros preparado tan buen *plato de carnaval* no he podido hacer nada. Para daros un mal rato prefiero callarme; así que solo en confianza os cuento lo que pensé hacer.

FERNANDO ARAUJO.

APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

DE LOS

ESCRITORES HEBREOS

DE LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

Al Ilmo. Sr. Rector Doctor Mamés Esperabé Lozano.

Cerca de dos mil años hace que el águila romana apresando entre sus garras á la hermosísima Jerusalen, la destrozó sus entrañas, derribó su templo, diezmó á sus habitantes y la trató mucho peor que tratara antes á Cartago. Los hijos de Jacob opusieron una resistencia vigorosa, sublime, heroica. El ánimo se apena al recordar la historia de la multitud de males, el sinnúmero de desgracias que aquel pueblo tan grande, tan poderoso en otro tiempo padeciera. Pero habia caido sobre él una terrible maldicion. La Providencia castigaba sus crímenes. El pueblo deicida expiaba su delito. Las profecías de Oseas principiaban á cumplirse. Los hebreos, sin templo, sin altares, sin sacerdotes, sin sacrificios, se dispersaron entre las naciones, sin confundirse con ningun otro pueblo. Sin patria, sin asilo, sin dominio, no encuentran desde aquellos angustiosos momentos el más pequeño lugar que puedan llamar propio. Llevan por dóquier señales nada equívocas de reprobacion. Y sin embargo aún existen y su existencia es el mayor portento que registra la historia.

Todo cambia en este mundo, todo se asemeja, todo se altera, todo se confunde. A la manera de las olas del mar se han sucedido las revoluciones á las revoluciones, las dinastías á las dinastías. Solo una tribu del desierto, en medio de esta transformacion de las naciones y de los imperios resiste á los siglos, vive siempre y sus individuos á fuer de extraños asisten impasibles á las mudanzas de que fuera teatro el mundo. ¿Dónde se hallan las naciones que sujetaran á Judá? Han desaparecido, y hasta su recuerdo es un problema. Ved á Menfis, la bellísima Menfis, con sus magníficos templos, sus soberbios palacios y sus risueños vergeles, no queda de ella sino el nombre. Nínive no existe ni una piedra siquiera; Babilonia, solo un monton de mármoles destrozados indican su sitio; la misma Jerusalen vedla morir destrozada en medio de su llanura y sus cuevas de sal y de granito. Ellos han visto estrellarse unos contra otros los ejércitos del Mediodia y del Norte; aliarse, borrarase y confundirse las costumbres de

los pueblos; llegar á ser los romanos soldados del Papa; convertirse los marinos de Lutecia en atenien-ses del Norte; abrirse y cerrarse á la vez el libro de la ciencia; á la Arabia trastornar la Europa y á la Escandinavia cubrir con sus guerreros todas las playas; la destruccion, la ruina, la ambicion, la supersticion, la insensatez, la locura, la miseria acumulando los lances de este drama, cambiando sus decoraciones, destruyendo sus planes, confundiendo sus grupos. Y sin embargo de este aniquilamiento, de esta reproduccion, de esta mezcla, la raza israelita conserva siempre su carácter, donde quiera que se encuentre. Sin parentesco en medio de los pueblos, sin relacion íntima con los demás hombres; sujetos á una persecucion constante. Rechazados por las sociedades, por las leyes y las costumbres, considerados largo tiempo como condenados vivos, como objetos de la ira del cielo; quemados, atormentados, degollados, robados, cargados de ultrajes, no han perdido jamás ni toda la dignidad, ni toda la energía de alma; á pesar del sentimiento de esa posicion sin ejemplo en la historia, preciso es admirar y aun apreciar esta raza que no ha cometido todos los crímenes, ni ha sobrepujado en perversidad á todas las razas humanas; al contrario, en cambio de esta maldicion, han conservado su lenguaje hebreo, su culto y su república dispersa y han hecho grandes servicios á las ciencias y á las artes.

La Providencia, dice Mr. Herder, por una série de acontecimientos, cuyas causas son fáciles de indicar, hizo que los hebreos, á pesar del pequeño papel que desempeñaran sobre la escena del mundo, ejercieran sin embargo una influencia más grande que ningun otro pueblo asiático, contribuyendo por medio del cristianismo á propagar la civilizacion en una gran parte del mundo.

(Se continuará.)

DISCURSO

Leido en la Conferencia Agrícola del dia 14 de Enero de 1877, por el Dr. D. J. José Villar y Macías, Decano y Catedrático de la Facultad de Ciencias de esta Universidad.

(Continuacion).

Pero la tierra no es un depósito inagotable de las materias alimenticias de los vegetales, y si no se la devuelven los cuerpos que se la quitan por la sucesion de cosechas, llegará un tiempo en que por feraz que sea, quedará completamente estéril, y buena prueba de ello son aquellos terrenos que pudiendo presentarse en los tiempos antiguos como modelos de fertilidad, son en el dia campos yermos completamente estériles, mientras que otros conservan su primitiva y exuberante riqueza, por el buen sistema de abonos que vienen empleándose. El Japon y la China se hallan en este último caso.

Se entiende generalmente por abono toda materia que se echa á la tierra y favorece la vegetacion; pero es menester no confundir los abonos, propiamente dichos, con aquellas sustancias que tienen por objeto hacer solubles, y por consiguiente asimilables por los vegetales, los principios contenidos en las tierras de labor. El exámen físico del suelo y el análisis químico han demostrado que si una tierra bien cultivada contiene cantidades enormes de materias azoadas, de potasa, de fosfatos, etc., etc., parecerá á primera vista que podrá dar abundantes cosechas sin la intervencion de otro cuerpo extraño; pero estas materias azoadas, estos fosfatos, estas sustancias ricas en álcalis son, por lo general, completamente insolubles en el agua, é inútiles por consiguiente para la vegetacion, si no conseguimos transformarlas en nitratos, ó sales amoniacaes ó fosfatos alcalinos, ó alcalino-terreos, ó carbonatos de potasa, sales todas solubles. Estas metamorfosis, estos cambios tan esenciales, tienen lugar por el laboreo de las tierras, por el barbecho que facilita la accion del oxígeno del aire que tan eficazmente favorece la formacion de los nitratos y de los fosfatos; añadiendo caliza ó marga se originan sales amoniacaes y fosfatos de cal, que son solubles en el ácido carbónico; y si las tierras fuesen arcillosas, que absorberian los carbonatos de potasa y de amoniaco, que proceden de la descomposicion de las rocas feldespáticas ó de materias animales, es preciso mezclarlas con yeso, con dos objetos; con el de convertir los carbonatos en sulfatos y con el de hacer que los álcalis pasen desde la superficie á donde han sido llevados por los abonos, ó puestos en libertad por los agentes atmosféricos, á las capas más profundas de la tierra, á donde van á tomar su alimento las raíces de algunas plantas vivaces.

La experiencia ha demostrado que si se añade á un suelo cultivado una materia susceptible de ser asimilada por las plantas, pero que la contiene ya el suelo en cantidad bastante para subvenir á las necesidades de los vegetales, que se desarrollan en él, se obtiene poco ó ningun resultado; se ha comprobado tambien por la experiencia que varias materias asimiladas por una planta en ciertos terrenos no lo son en otros, y que cuerpos que obran como abonos eficaces para algunos vegetales, son completamente inertes para otros.

La cuestion de los abonos es, pues, de las más complejas é importantes, pudiendo presentarse bajo tres fases distintas.

- 1.^a Presencia en la tierra de un cuerpo semejante al del abono, siendo éste por consiguiente inútil.
- 2.^a Naturaleza de la tierra, que puede, ó no puede, producir en el abono empleado metamorfosis favorables á su absorcion por las plantas.
- 3.^a Naturaleza de la planta sobre la que se hace obrar el abono.

Teniendo en cuenta estas tres condiciones, podemos decir que abono no es otra cosa que la materia útil á la planta que falta al suelo. La idea del abono es, pues, esencialmente relativa, como dijo Chevreul hace ya mucho tiempo, no pudiéndose afirmar de una manera absoluta y general, que tal materia sea ó deje de ser abono en todas circunstancias.

Estudiando las condiciones del desarrollo de las plantas, se ha llegado á determinar cuáles son las materias indispensables á su vida y crecimiento; y si bien Sausure, Liebig, Lawes y Gilbert han hecho trabajos notables sobre este importante asunto, puede decirse que su solucion se debe á Mr. Boussingault, el cual propone que en la imposibilidad de formular una teoría para cada planta, y para cada suelo, se determine el valor de los abonos investigando por el análisis la cantidad de ázoe y de ácido fosfórico que contienen, porque si bien la potasa, la cal y la sílice obran de una manera beneficiosa, pocas veces faltan en los terrenos, y su accion es ménos eficaz que la de los dos primeros, que faltan en muchos suelos.

Otra sustancia, sobre la cual se han hecho trabajos especiales, y cuya manera de obrar no es aún del todo conocida, es el *humus*. El químico agrónomo Mr. Mulder de Utrecht ha hecho estudios de interés sobre la materia negra de la tierra de labor, y segun este químico contiene ocho compuestos diferentes, la mayor parte de ellos de propiedades ácidas, susceptibles de unirse á la potasa, sosa, cal y otras bases y forman verdaderas sales. Contienen exclusivamente oxígeno, hidrógeno y carbono, ninguno de ellos es azoadado. Dos de estos cuerpos, llamados *ácidos húmicos*, contienen oxígeno é hidrógeno en las proporciones que forman el agua; en los *ácidos úlmicos* está en exceso el hidrógeno y en los *ácidos gélicos* es el oxígeno el que predomina; las sustancias no ácidas se las conoce con el nombre de *húmina y úlmina*. No se sabe todavía si de estas sustancias las que son solubles y absorbidas directamente por las raíces de las plantas, y modificadas en la organizacion vegetal pueden constituir los tejidos vegetales, ó algunos de los principios inmediatos que éstos contienen.

La envoltura gaseosa que rodea el esferoide terrestre que habitamos, á la cual los físicos y astrónomos señalan una altura limitada, que no es más que una débil fraccion del radio de nuestro globo, parece á primera vista que debiera presentar una composicion bastante compleja y variable, teniendo en cuenta que todas las emanaciones continuas, ó intermitentes, producidas en la superficie de la tierra van á parar al inmenso reservatorio atmosférico, pero á pesar de esta multitud de causas de alteracion es un hecho indudable, que haciendo abstraccion de cantidades muy pequeñas de los cuerpos que existen en el aire, ya accidental ó ya normalmente, la composicion química de la atmósfera pre-

senta en sus elementos esenciales una constancia de composición notable.

La contemplación de estas grandes armonías de la naturaleza nos conduciría al admirable estudio de las funciones contrapuestas, que desempeñan los vegetales y animales, que tanto ha ilustrado el sabio químico Mr. Dumas, si no temiéramos separarnos de nuestro principal objeto, siéndonos preciso renunciar á exponer la bella teoría de Estática química, que tan elegantemente ha descrito el elocuente químico referido.

Los vegetales para su desarrollo necesitan tomar del suelo y de la atmósfera cierto número de sustancias de composición muy sencilla, que son agua, ácido carbónico, nitratos, sales amoniacales fosfatos y algunas otras, que después de haber experimentado modificaciones más ó menos completas, son asimiladas y constituyen los principios contenidos en los tejidos de las plantas ó los mismos tejidos.

El análisis químico nos dice que los tejidos vegetales están formados de carbono, hidrógeno y oxígeno; se encuentran en estos tejidos principios inmediatos que contienen ázoe y á veces fósforo y azufre, y no hay parte vegetal en la que no se hallen materias minerales; veamos ahora de qué manera se verifica la asimilación en los vegetales.

(Se continuará).

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuación.)

Los primeros días, esto lo llena todo y les engaña para el porvenir. Por poético, por agradable que sea hablar de amor, al fin y al cabo cansa. Llega un día en que á él le ocurre cualquier cosa de las que solía comunicar á sus amigos y á ellos acude; á ella le pasa otro tanto, y dado el primer paso pronto ocupa la amistad el puesto del amor. Por ejemplo: yo soy un abogado y me caso. Estoy acostumbrado á hablar contigo de si este pleito es ó no de utilidad, de si este negocio va ó no bien, de si esta causa ha sido bien ó mal fallada; si voy á unas oposiciones á tí te digo si lo hice bien ó mal, si juzgaron justa ó injustamente, si Fulano dijo este disparate ó Citano contestó aquella barbaridad. A la mujer le pasa lo propio: está enseñada á hablar con sus amigas de las modas, de si Fulanita lleva bien el peinado, de si Menganita se ha comprado un vestido. Se casan: al pronto, como el amor lo absorbe todo, no se acuerdan de esas conversaciones, que son por el hábito una verdadera necesidad. Si, aprovechando esos primeros días, la ha-

blo yo de mis asuntos y ella me habla de los suyos sucederá que nos acostumbraremos á comunicárnoslo todo y no tendremos necesidad de recurrir á la amistad; se estrecharán más los lazos que nos unen, nos haremos indispensables el uno al otro, y habiendo más variedad en nuestra vida comun jamás nos faltará amor, porque no lo agotamos en seguida como se suele hacer. Yo tendré amigos y ella amigas, pero no nos serán de absoluta necesidad y siempre podremos prescindir de ellos porque ningún vacío llenan. Todo esto se podrá hacer tanto mejor, cuanto más pronto se empiece; y aun antes de casarte lo haces yo te aseguro que serás completamente feliz.

—En verdad que nunca había pensado en esto.

—Es una teoría completamente nueva; he leído mucho sobre el matrimonio y nunca he visto planteada esta cuestión. Para mí es la base de la felicidad; la teoría de la *confesion conyugal*, como yo la llamo, estriba en esto: «evitar á toda costa que la amistad sea necesaria.» Con esto todo matrimonio será feliz. Ahora comprenderás muy bien que yo llegue á ser una excepción, la única si quieres, de la regla, siendo feliz toda mi vida, durando mi luna de miel cuanto yo dure. He empezado á ensayar mi *confesion conyugal* y creo me dará magníficos resultados. No solo consigo eternizar mi luna de miel, sino que completo la educación de mi mujer y la mía; hay más atractivo y variedad en el trato, y por lo tanto borro la monotonía, que es el enemigo más temible del matrimonio. ¿Estás convencido?

—Completamente; ¡ojalá supieran todos aplicar tu teoría! muchos matrimonios te bendecirían si se la dieras á conocer.

—Así pienso hacerlo, porque no soy egoísta. Cuando tenga tiempo escribiré un artículo sobre ello, y ¡quiera Dios no lo miren como una de tantas teorías nacida de una presunción desmedida! solo pido que reflexionen sobre ello y que lo pongan en práctica, que no tendrán motivo de arrepentirse. Yo por mí juro que nada me ha de ocurrir sin que María lo sepa; en ella desahogaré todo lo que sienta, y estoy seguro de que otro tanto hará conmigo.

—¡Una dificultad!

—Dí.

—La mujer es educada de distinto modo que el hombre. ¿Cómo la harás comprender lo que la dices? ¿No la será fastidioso oírte hablar de cosas que no comprende, de literatura, de política, de derecho? Entonces todo está perdido.

—Ya he pensado sobre eso. El buen tacto en la elección de palabras evita esa dificultad; es claro que al principio serán de suma aridez para ella esas cuestiones, pero poco á poco la irán interesando; hoy aprende un poco, mañana más, y llega un día en que lo sabe todo y la agrada todo. Repito que no consiste esto sino en la elección de términos de expresión; evitarse

todo lo posible el tecnicismo, y cuando éste sea necesario se explica la palabra. A esto se reduce todo.

—Perfectamente; ahora no tengo duda alguna sobre tu felicidad.

(Se continuará.)

A MI QUERIDO AMIGO D. WENCESLAO MUÑOZ.

LA AMISTAD.

Bella pasión que descendió del cielo para endulzar la negra desventura, que une á los hombres en el triste suelo con lazo indisoluble de dulzura.

Cuando agitada por pesar el alma y por dolor agudo el corazón se llora acaso la perdida calma que partió con la placida ilusión,

¿Quién ¡ay! consuela el doloroso llanto?
¿Quién la negra amargura del sufrir?
¿Quién triste pena ó delicioso encanto con nosotros anhela compartir?

Solo el amigo en cuyo dulce seno, encontramos amor puro y constante; solo el amigo compasivo y bueno, que del pecho el dolor borra punzante.

¡Santa amistad! tu nombre profanado, he mirado doquiera sin cesar, de los labios de muchos he escuchado que eres mentira que encantó mirar.

¡Mentira tú! pasión la más sublime que consuelo doquier y dicha ofreces.
¡Mentira la amistad! que nos redime, y del cáliz vital quita las heces.

¡Cuanto se engañan los que tal pensarán!
¡Cuán triste el mundo si amistad no hubiera!
y qué largas las horas que pasaran si la dulce amistad ¡ay! no existiera.

FRANCISCO MORAL.

EPIGRAMA.

—En la Casa de Socorro
dejé á Juan esta mañana.
—¡Santo Dios!
—¿Ya estás de morro?

¡Pues si Socorro es su hermana!
T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

PENSAMIENTOS.

El hombre hipócrita es un áspid; se esconde entre las flores para herir.

Si alguna pasión hay santa, esa es el amor.

La perseverancia es un arma terrible; ante ella se rinde todo.

El que no ama á un hermano es un criminal; el que no ama á un padre es una fiera; el que no adora á una madre es un demonio.

MISCELÁNEA.

NECROLOGÍA.

En poco tiempo ha perdido nuestra provincia y especialmente la capital dos de sus hombres más importantes, ambos muy simpáticos y populares, y sobre todo muy difíciles de reemplazar. Primero, el señor Marqués de Villa-Alcázar, víctima de una breve enfermedad, arrebatado al cariño de su familia y de sus amigos, al divino arte de la música, en que sobresalía como compositor eminente, y á la industria harinera que habia establecido hace muchos años en el inmediato pueblo de Tejares, que tanto debe á su actividad é inteligencia.

Hoy nos toca lamentar la irreparable pérdida del ilustre salmantino el Excmo. Sr. D. Mariano de Solís, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica y Comisario régio de Agricultura, Industria y Comercio de esta provincia, que tras breve y cruelísima enfermedad, falleció á las once y media de la noche del lunes 5 del corriente. Fundador de la primera y magnífica fábrica de harinas sobre el Tormes, en sus posesiones de Zorita, activo é inteligente agricultor é industrial, padre cariñoso, modelo de amigos, patricio insigne, deja un vacío muy difícil de llenar. La antes mediana alquería de Zorita es hoy, merced á su actividad, á su capital y á su buen gusto, una hermosa colonia que admiran cuantos la visitan, y han sido objeto de la cariñosa y espléndida hospitalidad de su dueño. Cerca de la granja de Valcuevo, también de su propiedad, erigió á sus expensas en 1866 un modesto pero elegante monumento á Cristóbal Colon, primero elevado en España á la memoria del descubridor del Nuevo Mundo, monumento que cedió generosamente á la Universidad salmantina en un día inolvidable del mismo año 1866. Acompañamos de todo corazón á la desconsolada familia del Sr. Solís en el justo sentimiento por la inmensa pérdida que acaba de sufrir, y sírvanle al ménos de consuelo y de lenitivo á su dolor las generales simpatías, el sentimiento unánime del numeroso y entristecido cortejo que acompañó á su cadáver desde la casa mortuoria, y asistió á los funerales en la mañana del siguiente día, tributando este último pero cariñoso obsequio á la imperecedera memoria del Sr. Solís ¡Que la tierra le sea ligera!

Ayer en la Academia de Derecho civil habló nuestro

querido amigo D. Sebastian Arechávala sobre «la historia y análisis del *Fuero Juzgo*.»

Ayer se terminó en la Academia de Obstetricia la discusión que quedó pendiente el sábado anterior sobre el discurso del Sr. Pollo; disertando acto continuo, sobre el cornezuelo de centeno, D. Cristino Cebrian, á quien arguyeron los Señores García Sendin, Bustinduy Polo y Gonzalez Nácar.

El miércoles llegó de Ciudad-Rodrigo á esta capital una compañía del batallón reserva de Málaga, marchando al día siguiente todo el batallón á Valladolid.

Un Director de periódico.—Se ha suicidado en Barcelona el director de un periódico, dejando escrita la siguiente carta:

«No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscritores se borran porque están hastiados de política.

Si se prescinde de política, dejan la suscripción porque el diario es insípido y pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta porque dice que son puras mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos y gacetillas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fósil, que huele á sacristía.

Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena ocupar espacio con ellos habiendo tanto bueno que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca á una colectividad ó á un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador de incensario, parcial y vendido.

Si inserto algun artículo agradable á las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico por superficial é insulso.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicación porque carece de amenidad.

Si hablo bien del Gobierno, dicen que no puedo hacer otra cosa y que estoy buscando un empleo, si mal, me llaman traidor y enemigo del orden público.

Si escribo en sentido liberal, me califican de petroleiro; si en sentido conservador, de carlista y neo-católico.

Si voy á la iglesia, me tachan de hipócrita; si no voy de ateo, y dicen que mi periódico es indigno de entrar en casas de gente virtuosa.

Si aplaudo un acto, me llaman pastelero, si le censuro me tratan de villano.

Si permanezco siempre en el escritorio, dicen que me he hecho demasiado orgulloso para mezclarme con la gente; si visito, me califican de intruso y de holgazán.

Si pago puntualmente mis cuentas, dicen que me estoy enriqueciendo á expensas del público, y si no las pago, afirman que soy un tramposo.

Me suicido, pues, para libertarme de tantas calamidades.»

SOLUCIONES.

Á LA CHARADA.

Te-o-do-re-do.

Á LA FUGA.

!Diez reales la sombrerera!
en un cartel se leía.

Quise mirar desde fuera
y sombrereras no había.

Pero ví que me miraban
sin tener otro quehacer

unas muchachas que estaban
aparentando coser.

CHARADA.

—Oye tres sexta, detente.

—¡Hola prima doble! adiós!

¿Qué quieres?—¿Y prima terciá?

—Sigue con su inflamación;

La asiste prima, dos, sexta

Y no alivia su dolor.

Soy dos sexta, más te juro

Y sin exageración

Que por ponerla bien diera

Hasta mi último doblón;

De miedo cinco, dos, cuatro,

Cuando me anunció el doctor

El mal que tenía; sabes

Por ella mi inmenso amor.

—¡Qué tres, cuatro, cinco, seis

Eres tres, sexta!—No, no,

Es cierto... se me saltaban

Las lágrimas de aflicción.

—Vente conmigo; un seis tres

Te aliviará, ven.—¡Qué atroz!

—Tomarás cuatro.—Por cinco

Lo haría todo, eso no.

—Estás prima, dos, tres, cuatro,

Cinco, seis.—Es de rigor.

—Nunca prima seis, tres sexta,

Por eso estilo.—¡Con Dios!

ANAGRAMA.

Teme las quince haces que atesoras. (Con estas seis palabras formar un refrán muy conocido.)

SALAMANCA:

Imprenta de Cerezo, Isla de la Rua, núm. 4.
1877.